

## EL CAMINO SE VIVE, EL CAMINO SE DEFIENDE.

Todo camino es una “*universidad abierta*” repleta de saberes; trazados seculares que se convierten en escenarios para múltiples posibilidades: bañarse en la Naturaleza que late a cada paso, de la cual formamos parte; aprender de la Historia de nuestros ancestros, comprendiendo de dónde venimos; hermanarnos con los demás que encontramos en nuestro viaje, aprendiendo a convivir en Paz; ejercitarnos físicamente, limpiando nuestro organismo... Así, gracias a estas oportunidades, creceremos en salud de cuerpo, mente y espíritu. Andar entonces los caminos, viviendo y conociendo mejor lo humano y lo divino que nos rodea, mudando la piel sobrante de lo que fuimos... es una buena fórmula de conocernos mejor a nosotros mismos, recuperar nuestra inocencia y transformarnos en seres mejores.



Pero, además, andar los caminos nos ha de servir para tomar conciencia de su obligada conservación, ya que son *Templos* repletos de huellas y saberes de aquellos que nos han precedido; un Patrimonio que no es nuestro, sólo lo tomamos prestado, haciendo que el goce de sus enseñanzas perdure en nuestras futuras generaciones. Nos ha de impulsar una filosofía de vida en donde el *progreso* sea respetuoso con los bienes culturales y ambientales que poseemos; una actitud basada en un modelo social y económico conocido como: “*desarrollo sostenible*”.



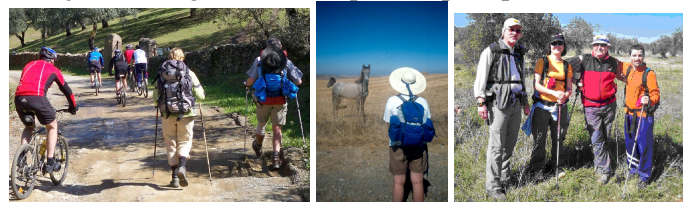
Por un lado: **EL CAMINO SE VIVE**. En Primer lugar, su trazado nos ofrece vivir: adentrándonos en el Medioambiente que nos rodea, ante el asombro de sus amplios horizontes, siempre por alcanzar; encontrándonos con la Madre Tierra que nos ha parido, nos acurruca y nos amamanta (tan olvidada por el cemento y por el asfalto en el que solemos aprisionarnos); descubriendo la vida que rebosa en secreto en cada trecho (de la que estamos ajenos cada vez más, como expulsados del *Paraíso*)...

En Segundo lugar, el camino nos ofrece vivir: descubriendo los recovecos de la Historia de la que somos el resultado, modelándonos con el tiempo; admirando las grandes obras y monumentos del Arte profano y religioso que nuestros ancestros nos han legado para nuestro goce, y que se encuentran en nuestra andadura; comprendiendo la diversidad de Culturas, Divinidades, etc., mestizajes que forman parte de nuestras raíces y personalidad...

En Tercer lugar, el camino nos ofrece vivir: abrazando y aprendiendo de nuestros semejantes que se cruzan en nuestro camino; compartiendo el pobre zurrón del pastor que sabe guiar a sus rebaños; observando al humilde labrador, un mago que sabe regalarnos los frutos de la Tierra; cultivándonos de la desinteresada hospitalidad de corazones que nos dan sin esperar nada a cambio; riendo con el niño que nos sale al encuentro...

En Cuarto lugar, el camino, que nos obliga a esforzar nuestro cuerpo, nos ofrece vivir: purificando y liberando de toxinas nuestras fibras y arterias; renaciendo en más limpios, sensibles y renovados sentidos (ojos abiertos que miran curiosos; olfatos que gozan de los aromas silvestres; oídos que bailan al compás de las músicas de las aves; gustos que saborean el dulzor de las frutas de la floresta; tactos que se bañan en el masaje de arroyos cristalinos...), hasta sentir estados lúcidos de emoción, en lo material y en lo trascendente...

De este modo, adentrándonos en paisajes, descubriendo historias, abrazando a nuestros semejantes, purificando nuestro cuerpo... el camino nos eleva a un Quinto escenario, el ofrecernos vivir: comprendiendo mejor a ese *Yo* interior íntimamente en conexión con el *Mundo* exterior, para otros con la *Divinidad*; apreciando a saborear lo sublime de cada instante, la grandeza de lo humilde... Ese cuerpo que late y suda en un repecho, ese ser que conduce nuestros pasos... va renaciendo, en cada etapa, en el paisaje iluminado que le despierta al amanecer y en el universo estrellado que le arropa al final de la jornada; ligeros de lo superfluo pero plenos de vida.



Así, los caminos nos enseñan: a fundirnos con la Naturaleza, con la Humanidad, con la Divinidad (si fuese el caso), en un crisol de placenteras sensaciones; a despojarnos del peso de más que encadenan nuestros pasos; a vivir con humildad, limpiándonos de miserias humanas; a ser más libres, humanos y divinos, volviendo al origen, al *Paraíso* del que estábamos desterrados; a ese Adán y Eva que fuimos, libres de todo mal...

Viajar por los caminos es realizar un *recorrido interior* en donde: Primero, se siente una liberación de férreos hábitos de *tiempo* y *espacio*, por medio de un drástico cambio que nos lleva a vivir sin la dictadura de las horas y en un entorno natural más armónico que nos acerca a nuestra pretérita identidad; Segundo, se ponen a prueba y se ejercitan los mecanismos de resistencia de nuestro *cuerpo* y *mente*, madurando en su desarrollo; y, Tercero, se asimilan conocimientos externos que estaban fuera de nuestro contexto habitual, nuevos puntos de vista que nos hacen comprender cierto relativismo de nuestras verdades, a la vez que nos enriquecemos en sabiduría. Todo ello hace que el viajar sea alcanzar nuevos estados de conciencia; una experiencia transformadora *física-espiritual* que nos hace sentirnos renovados y libres; grata sensación resumida en la frase: “*El camino engancha*”.

¡El camino hay que vivirlo!, ¡Sí!, pues nos ayudará a aproximarnos a ese ser que en realidad somos; o mejor dicho, a conocer a ese ser que seremos en adelante, más puros y mejores, al acercarnos a la Armonía con el entorno, con los demás y con nosotros mismos.



Pero, por otro lado: **EL CAMINO SE DEFIENDE.** Ser senderista, peregrino, ciclista, curioso viajero... es comprender también que los caminos son un gran *Templo* que debemos respetar y conservar, pues a la vez que son espacios públicos en donde poder llevar a buen fin todas esas posibilidades y aspiraciones, en lo espiritual y en lo material (incluso en aspectos económicos como fórmula para fijar la población rural, promoción de sus productos autóctonos, apoyo para el caminante... evitando el frío artificio del vil mercantilismo), es un *Patrimonio Cultural y Natural* de todos y de nuestras generaciones futuras.

Si bien es verdad que “sin caminantes no hay camino”, no es menos cierto que “sin camino no hay caminantes”, pues sus viejas trazas son puertas abiertas a un universo de sensaciones que no podemos tapiar, a la vez que un legado de nuestros ancestros en donde reposan infinidad de huellas que nos han hecho ser lo que somos.

Milenos de Historia, de cazadores, trashumantes, comerciantes, peregrinos, guerreros, emigrantes... tejieron una red de calzadas romanas, cañadas ganaderas caminos y senderos, que son hoy una herencia envidiable e incalculable. En sus trazados se conservan millones de pasos, de latidos... que renacen cuando nuestros pasos le dan vida, a la vez que nosotros renacemos con ellos.



Mas, vivimos en una sociedad de prisas, de relojes estresados que son grilletes que nos estrellan en intereses egoístas de unos pocos; de asfaltos y cementos que emparedan nuestros caminos con la excusa de un falso “progreso” (¡cómo nos engañan las palabras!)... Cada vez más nuestros libres y humildes pasos se enfrentan: a gigantes maquinarias que están destruyendo un bien social y recurso espiritual que nos pertenece; a monstruos sin alma que arrasan arterias de vida; a irracionales ubicaciones de polígonos industriales de oscuras corruptelas; a caciquiles y usurpadoras fincas colindantes; etc. Nos están arrebatando nuestro *Patrimonio Caminero* y la oportunidad de progresar en cuerpo, mente y espíritu.



Vivir el camino es, por tanto, vivirlo también en las *trincheras*. Es por ello que, por el bien de nuestros caminos, ¡no malgastemos esfuerzos en disputas estériles entre nosotros!; el camino reclama que nos unamos, pues la lucha se antoja larga y dura ante un imperio de poderes hipócritas y corruptos que alimentan un voraz e insaciable *desarrollismo* incontrolado que devora nuestros históricos trazados. Las palabras “convivencia en el camino” han de recuperar su verdadero significado, ¡no nos dividamos!



Nuestros caminos son, en definitiva, un *Monumento*, un *Templo* que está íntimamente entrelazado con su *Entorno y Paisaje* (el azul del cielo, los aromas de la primavera, el trinar de las aves...), son inseparables. Caminos y entornos que han de ser defendidos contra la usurpación y la contaminación; de nosotros depende. Así os digo, compañeras almas andarinas y peregrinas: ¡ni un paso atrás!; ¡miles de pasos al frente!; ¡siempre adelante!; ¡pancarta en mano!; ¡todos unidos en esta lucha!...

¡El camino hay que defenderlo!, ¡Sí!, ser conscientes de ello será nuestro mejor legado para que otros, que vengan detrás de nosotros, puedan igualmente disfrutar de este Patrimonio y crecer en conocimientos, en sensaciones, en espíritu... aproximándonos a la Paz con la Tierra, con la Humanidad y con nosotros mismos.



**En resumen:** el camino *se vive* en pureza y armonía, y *se defiende* con resolución y coraje. Cuando caminos huele la flor junto al camino (¡no la arranques!), y mantén limpio y abierto su trazado luchando por él. Así, gozando de este modo tu andadura, otros podrán seguir oliendo la flor y seguir tus pasos. La mejor herencia para nuestros hijos y nietos es darles la misma oportunidad que hemos tenido en crecer en espíritu y en avanzar libres. Hagamos del camino un *Templo de Paz*. Para ello es necesario que:

**¡VIVAMOS EL CAMINO SIN CADENAS!,  
¡DEFENDAMOS EL CAMINO SIN ALAMBRADAS!**



**Diego Miguel Muñoz Hidalgo**  
(Escritor e Historiador; cofundador de los *Amigos del Camino de Santiago-Vía de la Plata* y de la *Plataforma Ibérica por los Caminos Públicos*).  
[diegobeturiense@hotmail.com](mailto:diegobeturiense@hotmail.com) / Telf.: 606-19 45 82